

Introducción a la semana

Esta semana está dividida en dos partes: lunes y martes que pertenecen al tiempo ordinario y miércoles, jueves, viernes y sábado, primeros días de la cuaresma. El miércoles, día 25, es el Miércoles de Ceniza. Los dos primeros días se inicia la lectura del Eclesiástico o Sirácida, libro sapiencial, escrito hacia el siglo II antes de Cristo. Pero su lectura se interrumpe con el inicio de la Cuaresma el miércoles de Ceniza. En la Cuaresma las lecturas no son "continuas": cada día la primera lectura puede ser de libros distintos del Antiguo Testamento, y el texto evangélico de cualquiera de los evangelistas; si se reitera uno de ellos, no es con lecturas de textos consecutivos. En el mundo civil los primeros días de la semana son los días de Carnaval, días del disfraz, de disimular lo que se es y simular lo que no se es: días, pues, de mentira. Quizás por eso la Cuaresma empieza el miércoles con un evangelio que insiste no sólo en las tres prácticas buenas clásicas en la tradición judía: oración, limosna, ayuno, sino en que éstas sean auténticas, no pura apariencia o destinadas a aparentar. Así, la cuaresma se presenta como tiempo de autenticidad. Sólo desde la verdad, no desde la apariencia, caminaremos hacia la Pascua.

Lun
23
Feb
2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza - Año Impar

“Todo es posible al que tiene fe.”

Primera lectura

Primera lectura, Eclesiástico, 1,1-10

Antes que todo fue creada la sabiduría, la inteligencia y la prudencia antes de los siglos...El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes; según su generosidad la regaló a los que le temen.

Salmo de hoy

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,13-28

Al ver a Jesús la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo....Se lo llevaron (al poseído por el espíritu que no le dejaba hablar)... El padre del muchacho le dijo a Jesús: si algo puedes hacer ten lástima de nosotros y ayúdanos. Jesús replicó: -¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe. Entonces el padre del muchacho gritó.- Tengo fe, pero dudo, ayúdame. Jesús al ver que venía gente increpó al espíritu inmundo, diciendo: -Espíritu mudo y sordo yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él. Gritando y sacudiéndolo, violentamente, salió. Al entrar en casa sus discípulos le preguntaron a solas: ¿Por qué no pudimos echarlo nosotros? Él les respondió: -Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Sabiduría viene de Dios, leemos en otros lugares de la Sagrada Escritura. En época en la que se buscaba al hombre sabio como el referente del auténtico hombre, el Sirácida dice que esa sabiduría exige contar con Dios, él es quien puede otorgarla. La Sabiduría no se reduce a tener muchos conocimientos, a llenar la mente de erudición, sino a saber utilizarla bien, con inteligencia y prudencia, como dice el texto. La Sabiduría es la que nos sitúa adecuadamente en la existencia, ante la creación, ante los demás. Para ello hemos de acudir a Dios. Él nos ha revelado dónde y cómo encontrarla. Jesús es la sabiduría, el logos, del Padre encarnado. Por eso es el referente necesario para encontrar respuesta sabia a las grandes preguntas.

El texto evangélico tiene una relevante fuerza dramática: el espectáculo del muchacho enfermo, retorciéndose, echando espumarajos, gritando cuando es liberado; el padre gritando ayuda. Y en medio de ese espectáculo Jesús con serenidad pone de relieve ante todo la fuerza de la fe: "todo es posible para el que tenga fe". Nosotros participamos de esa enseñanza de Jesús; pero también nos reconocemos en el padre del muchacho: "tengo fe, pero dudo, ayúdame". Su súplica es nuestra súplica. La respuesta será la de Jesús a sus discípulos: oración y ayuno. Oración, escuchar a Dios, sabiduría. Y ayuno: no desviarnos a lo superfluo, quedarnos con lo necesario, lo esencial y poner en ello nuestros intereses, nuestro corazón.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

24

Feb

2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza - Año Impar

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”

Primera lectura

Primera Lectura: Eclesiástico 2, 1 – 13

“Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes en el momento de la prueba; pégate a él, no lo abandones, y al final serás enaltecido. Acepta cuanto te suceda, aguanta enfermedad y pobreza, porque el oro se acrisola en el fuego, y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza. Confía en Dios, que él te ayudará; espera en él y te allanará el camino...”

Salmo de hoy

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 29 – 36

“En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon del monte y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por el camino?

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamo a los Doce y les dijo: - Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos...”

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebramos a la Beata Ascensión Nicol.

Nació en Navarra en 1868. A los 17 años ingresó como religiosa en el convento de Santa Rosa, de Huesca, de terciarias dominicas, con las que se había educado.

En 1913 llega a su monasterio el obispo dominico Monseñor Ramón Zubieta, Vicario Apostólico de la Prefectura Apostólica de Santo Domingo de Urubamba y Madre de Dios, y pide religiosas que le acompañen en su tarea evangelizadora en la Selva Amazónica. Madre Ascensión se ofrece como misionera, y parte para Perú en compañía de otras Hermanas.

En 1918 funda con Monseñor Zubieta, las Hermanas Misioneras del Rosario, para “evangelizar en los lugares donde la Iglesia más nos necesite”.

Murió en Pamplona en 1940. Y fue beatificada el 14 de mayo de 2005.

“Confía en Dios, que él te ayudará.”

Como un padre que enseña a sus hijos, Ben Sirac, nos da unos consejos prácticos para el momento de la tentación. Y nos advierte: si quieres ser fiel al Señor, prepárate para la lucha. Porque la tentación nos acompañará como nuestra propia sombra hasta el último suspiro.

Y nos dice que suframos con paciencia las tribulaciones en unión íntima con Dios, porque “todo lo puedo en aquel que me conforta”.

Que aceptemos como venida de la mano de la Dios la adversidad, con ánimo firme, sin desanimarnos, porque la virtud se acrisola en la tribulación.

Confiemos y esperemos en la misericordia de Dios, que El cuida de nosotros.

“Encomienda tu camino al Señor y él actuará.”

“En aquel tiempo...”

Jesús inicia su marcha hacia Jerusalén porque ha llegado su hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado.

Los hombres lo matarán, pero cuando haya muerto, Dios lo resucitará.

En el viaje que ha emprendido hacia el lugar de su pasión y muerte, vuelve una vez más “a casa” (la casa de Simón y Andrés), e imparte a sus discípulos nuevas enseñanzas.

“Quien quiera ser el primero...”

De camino, los discípulos han discutido entre sí sobre quién era el mayor. Tan cerca, y tan lejos estaban del Maestro... No habían comprendido lo que significaba el seguimiento de Jesús.

Los judíos esperaban un mesías político y triunfador. Y también los amigos de Jesús... Nadie está a salvo de la ambición.

“Quien quiera ser el primero que se el último de todos y el servidor de todos”, es la enseñanza fundamental. Jesús afirma que sus servidores han de cambiar la ambición de poder por la actitud de servicio.

Padecemos todos una tentación casi irresistible de poder y dominio, y no sólo los políticos... Pues bien, Jesús nos dice que para ser el primero entre nosotros hay que hacerse el servidor de todos. A ejemplo del Maestro. Esto requiere abnegación, renuncia a los propios intereses, y grandes dosis de madurez personal.

En nuestra época asistimos a una inflación creciente de líderes “redentores y salvadores” de la humanidad (y también de nuestra Santa Madre Iglesia), que se presentan con la “receta mágica”, que cura todos los males y allana todas las dificultades. Y que en el mejor de los casos, sólo pueden ofrecer palabras vacías.

Jesús nunca enseñó ni pidió a sus discípulos nada que él no cumpliera primero. El, el Señor, practica y entiende la autoridad como humilde servicio. Es la gran novedad del cristianismo para los hombres y mujeres del siglo XXI.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicás
Ajofrín

Mié

25

Feb

2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres
par ser vistos por ellos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.
¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?
Entonces se encendió

el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagáis limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué el miércoles de ceniza y la cuaresma?

Si nuestra vida fuese lineal, sin retrocesos, sin paradas, sin averías... el miércoles de ceniza y la cuaresma estarían de más. Hace tiempo, cada cristiano sabe cuándo, que nos encontramos con Jesús de Nazaret y nos cautivó su persona, con su amor, sus palabras, sus promesas... y cuando nos invitó a seguirle, le respondimos afirmativamente: "Te seguiré donde quieras que vayas". Pero no siempre hemos sido fieles a la palabra dada. De vez en cuando, le damos la espalda y nos internamos por otros caminos distintos de los de su evangelio, nos "marchamos de casa", con la equivocada esperanza de obtener más felicidad que viviendo en su amistad.

Una sacudida fuerte

Siempre que abandonamos a Jesús, la Vida y la vida, vienen en nuestra ayuda, provocan una sacudida fuerte en nuestro interior, y nos descubren

que estamos equivocados. Ésa es nuestra buena y amarga experiencia cada vez que pecamos, cada vez que nos alejamos de Dios. En lugar de ser felices, nuestro corazón se inunda de tristeza. Erramos en el camino elegido. Y caemos en la cuenta de que Dios, Jesús y su evangelio, llenan nuestro corazón de alegría, sentido, y esperanza como nadie lo puede hacer.

La necesaria y permanente conversión

No estamos a gusto con nuestro pecado, no nos proporciona la felicidad buscada y, desde el fondo de nuestro corazón, brota el grito del hijo dolorido: “Volveré junto a mi Padre”, porque queremos convertirnos, queremos creer y vivir el evangelio, queremos vivir en amistad con Jesús que lleva siempre el amor a los hermanos, queremos rasgar nuestro corazón, queremos “dejarnos reconciliar con Dios”. Como exteriorización de los deseos de nuestro contrito corazón, recibimos la ceniza, y pedimos a nuestro Padre, que ve en lo escondido, que siga cambiando nuestro corazón, que siga evangelizando nuestro corazón hasta que nos encontremos cara a cara con Él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

26

Feb

2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».
Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la vida es preciso optar

En la vida siempre estamos ejercitando nuestra libertad. Siempre estamos optando y escogiendo. Somos nosotros los que decidimos nuestra propia suerte. Tenemos delante el camino de la vida y el camino de la muerte, pero, ¡cuántas veces los confundimos y buscamos vida donde no la hay y a la inversa.

Las dos lecturas de hoy nos animan a acertar en nuestras opciones y a no fiarnos de las apariencias.

En nuestro caminar de discípulos es preciso fiarse de Jesús

En nuestra sociedad hedonista, en la que la búsqueda del placer es prioritario, choca el lenguaje claro y exigente de Jesús. Su destino y el de sus seguidores no es el triunfo terreno pero acaba en Resurrección.

Jesús invita a sus seguidores a poner sus vidas al servicio del Reino y a vivir como Él vivió. Usa un lenguaje paradójico:

Él será ejecutado...y resucitará....

Seguirle y negarse a sí mismo...

El que quiere salvar la vida la pierde...

El que pierde la vida por su causa la salva.

Los líderes políticos prometen mucho para que el pueblo les de su voto, aunque después, con frecuencia, olvidan sus promesas. Jesús, por el contrario, habla con claridad y no suaviza las exigencias de su seguimiento.

El discípulo ha de poner como centro de su vida a Jesús y ha de asumir los riesgos y consecuencias de de ello se siguen.

La verdadera esperanza de la humanidad trasciende las barreras de este mundo. La vida física no es el valor supremo. Renunciar a ambicionar el dinero, el poder y el prestigio, y aceptar buscar la justicia, en una sociedad marcada por tantas diferencias, no es camino fácil, pero es el que lleva a la verdadera vida.

La cruz y la renuncia que se exige a los seguidores de Jesús suenan a un lenguaje raro y siguen siendo difíciles de admitir. El seguidor de Jesús compartirá su misma suerte y la suerte de los "crucificados" de la tierra.

La fe nos compromete a seguir cada día a Jesús por el camino de la Pascua. Él nos guiará a la ganancia por el camino de la pérdida.

Nuestra actitud, como discípulos, es fiarnos de Él.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
27
Feb
2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza

“¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;

alza la voz como una trompeta,

denuncia a mi pueblo sus delitos,

a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario,

desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:

soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tanto el Profeta Isaías como Jesús en el Evangelio, nos presentan dos comportamientos distintos del hombre ante Dios. Aparentemente hacen lo mismo: ayunan. Pero unos hacen el ayuno que ellos quieren y Dios aborrece; otros, aquel en el que Dios se complace. Estos, como el publicano del Templo, son del agrado de Dios; aquellos, creyendo cumplir escrupulosamente con la Ley y lo mandado, no pueden ser escuchados por Dios.

Estamos de nuevo ante el Dios veraz, mostrado por Jesús, amigo de la autenticidad y la coherencia, y contrario y opuesto siempre al puro

formalismo, incapaz de transformar a la persona y renovar el espíritu.

Ayuno y ayunos

La Ley sólo prescribía un ayuno al año con motivo de la fiesta de la expiación (Lev 23,26-32), pero era frecuente que se proclamaran distintos días de ayuno con motivo de desgracias o calamidades puntuales. El pueblo cumplía mayoritariamente estas prácticas penitenciales, pero sin resultado alguno ante Dios. Como si Dios no escuchara, y, si lo hacía, como si no les hiciera caso alguno. Este es el contexto en el que tiene lugar la denuncia del profeta Isaías, denuncia que sigue teniendo validez en nuestros días.

La gran pregunta que debemos hacer es: ¿qué ayunos, qué penitencias, qué mortificaciones son del agrado de Dios? A la luz de las palabras del Profeta, podríamos contestar que los ayunos y prácticas que, de alguna forma, benefician al prójimo, son buenas y queridas por Dios. Y, siendo el amor al prójimo, el que garantiza y avala el amor a Dios, beneficia también a quien lo practica y atestigua su cercanía a Dios. Por el contrario, Dios aborrece los puros formalismos y las prácticas vacías de contenido.

Jerarquía de valores

El ayuno es bueno. Lo practicó Jesús en el desierto; lo practicaron los santos y lo recomienda la Iglesia, sobre todo en momentos litúrgicos puntuales. El ayuno puede acercarnos a Dios y puede favorecer que permanezcamos vigilantes y en vela, dispuestos siempre a recibir al Señor “cuando vuelva”.

Ayunar es bueno, pero no es lo más importante. “Mientras el novio está con nosotros”, lo esencial es estar con él, hablar con él, aprender de él, no perdernos nada de lo que él diga. Hay que alegrarse de lo que el novio hace por nosotros y demostrarlo. Esto es lo que hacían los discípulos de Jesús, a diferencia de los de Juan, y lo que, implícitamente, aconseja que sigamos haciendo. Así aprendieron y nos enseñaron que el amor es lo decisivo y esencial, de tal forma que hasta el ayuno tenemos que sazonarlo con alegría y caridad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

28
Feb

2009

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza

“No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,9b-14:

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor, si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor.

Salmo de hoy

Sal 85,1-2.3-4.5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R/.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,

atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dime cómo es tu apariencia, tu cuerpo, tu estatus y te diré cuánto vales.

Vivimos en un mundo en el que lo efímero y temporal ha adquirido un componente trascendente, se ha magnificado, convirtiéndose casi en absoluto; ha desaparecido la Verdad para dejar paso a la apariencia y a la subjetividad de lo temporal, encerrándonos en un universo de elegidos, condenando a la mayoría de seres humanos al anhelo de lo que no somos o no tenemos.

Frente a este vacío, el Dios de Jesús se nos presenta de manera paradójica. No es en el lujo, en la belleza, en lo perfecto donde brilla, sino en lo pequeño, en lo humilde, en lo imperfecto, en lo diferente.

La mirada del Dios cristiano es la de quien mira a lo profundo y apuesta desde el misterio, no juega a caballo ganador. Es una mirada que va más allá y que rescata en las mayores pobreza la riqueza más auténtica de la persona, que no es otra que la de ser, ser auténticamente y con sentido, ser en la apariencia que no vende, en la vejez, en la enfermedad, en lo que no gusta, pero siempre SER.

Hoy Jesús nos invita a cambiar las claves de nuestra mirada, a mirar hacia el escaparate de los elegidos de Dios, de los desheredados de nuestro mundo y de los desheredados de nuestra Iglesia también, de los que no SON porque no atraen.

Nos llama a no caer en error de la perfección, a no ser Iglesia de primera, sino Iglesia de Dios. La gran manifestación de Dios se da en lo pobre, en lo débil, no en lo maravilloso y perfecto. Miremos nuestro corazón, el corazón de la sociedad y de la Iglesia y busquemos en lo profundo la mirada de Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **1 de Marzo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).